



*La ciencia política estadounidense.  
Trayectoria de una disciplina,<sup>1</sup>  
de Godofredo Vidal de la Rosa  
Roberto García Jurado\**

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, GRAN PARTE de la literatura política mexicana se ha enfocado a tratar los temas vinculados con la transición democrática de nuestro país, y poca atención han merecido las cuestiones teóricas o metodológicas de la ciencia política mexicana, y mucho menos de la que se cultiva en nuestro vecino país del norte.

Sin embargo, a pesar de que los temas relativos a la coyuntura política son los que atraen la mayor atención de especialistas y legos en la materia, bien valdría la pena detenerse a examinar las bases teóricas y metodológicas del análisis político que se hace en México. Para ello, el libro que propicia este comentario no tiene una utilidad directa, ciertamente, pero pone atención en la trayectoria reciente de una disciplina académica que ha ejercido un enorme influjo en gran parte del mundo, incluyendo obviamente a nuestro país.

El libro de Godofredo Vidal de la Rosa, *La ciencia política estadounidense. Trayectoria de una disciplina* (2006), se ocupa, como su título lo sugiere, de examinar lo que aconteció durante el siglo xx en esa disciplina en Estados Unidos. La obra supone un interés particular debido a que en México no es muy común analizar los aspectos teóricos y metodológicos sobre los que descansan nuestras reflexiones acerca de la realidad política nacional, e incluso tal vez sea más común atender las teorías, autores o conceptos generados en otros sitios, sobre todo en Europa.

<sup>1</sup> Godofredo Vidal de la Rosa, *La ciencia política estadounidense. Trayectoria de una disciplina*, Miguel Ángel Porrúa, México D. F., 2006.

\* Profesor-investigador del Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

Hay que partir del reconocimiento de que el tema que trata Vidal no es novedoso en México y mucho menos en Estados Unidos. En nuestro país contamos ya con un análisis extenso sobre la materia: *La pequeña ciencia. Una crítica de la ciencia política norteamericana* (1978), de José Luis Orozco, que abarca un periodo un tanto distinto, pues arranca desde mediados del siglo xix y llega hasta la década de los setenta del siglo xx, poco antes de ser publicado. A pesar de la diferencia en los periodos comprendidos, existe una buena cantidad de coincidencias temáticas en ambos estudios, por lo que no deja de extrañar que en el texto de Vidal no exista una sola mención del estudio de Orozco. En todo caso, ya que median casi treinta años entre una publicación y otra, es evidente que habiéndose publicado en los albores del siglo xxi el texto de Vidal ofrece una perspectiva más reciente y actualizada de lo ocurrido en la ciencia política estadounidense en el siglo anterior.

En Estados Unidos también se ha prestado atención al tema. De hecho, su tratamiento ha dado origen a toda una rama de especialización en la materia, dentro de la que destacan estudios clásicos como los de Albert Somit y Joseph Tanenhaus, *The Development of American Political Science* (1967); David Ricci, *The Tragedy of Political Science. Politics, Scholarship and Democracy* (1984); Richard Seidelman y Edward Harpham, *Disenchanted Realist. Political Science and American Crisis, 1884-1984* (1985); John Gunnell, *The Descent of Political Theory* (1993); James Farr *et al*, *Political Science in History*, y el trabajo seminal en este campo que se debe no a un estadounidense sino al británico Bernard Crick, *The American Science of Politics* (1959).

Vidal evidencia que conoce muy bien toda esta literatura, y si bien su ensayo no aspira a la innovación y el descubrimiento, tiene en compensación el mérito de la brevedad y la claridad. Su texto resume y esquematiza muchas de las densas y complejas discusiones que se dan en la literatura especializada, y sintéticamente presenta una de las principales observaciones que se pueden hacer al contemplar el desarrollo de la ciencia política estadounidense durante el siglo xx, como lo es haber dado a luz a tres grandes e influyentes corrientes teóricas: el conductismo, la teoría de la elección racional y el neoinstitucionalismo.

De estos tres enfoques, muy probablemente sea el conductismo el que se encuentre más identificado con la ciencia política estadounidense, pues está ampliamente difundido, entre los estudiosos de esta disciplina, que dicha corriente se caracteriza esencialmente por sus

afanes científicistas y su énfasis casi absoluto en la investigación empírica. Aunque se comenzó a desarrollar desde la década de los veinte del siglo anterior, en realidad sólo alcanzó su clímax hasta la época de la posguerra, cuando autores como David Easton, David Truman, Robert Dahl o Gabriel Almond aportaron obras que pueden considerarse ejemplos típicos de este enfoque.

Muy poco tiempo después del florecimiento del conductismo hizo su incursión la teoría de la elección racional, que estaría llamada a ejercer un enorme influjo durante la segunda mitad del siglo xx. A diferencia del primero, esta última se basaba en una metodología esencialmente formalista y axiomática, derivada sobre todo de los principios del individualismo metodológico en los cuales se asentaba la economía neoclásica. Debido a ello, muy frecuentemente se ha hablado de esta corriente como de la teoría económica de la política. Lejos de emprender la investigación empírica típica del conductismo, tendente a observar y teorizar la conducta *real* de la sociedad, la teoría de la elección racional se avocó a inferir y proponer lo que debía ser la conducta *racional* de los individuos en el ámbito político. Así, autores como Mancur Olson, Anthony Downs, Kenneth Arrow o William Riker se destacaron por presentar algunos de los estudios más influyentes de esta corriente.

Finalmente, en la década de los ochenta del siglo pasado se desarrolló el tercer enfoque en cuestión: el neoinstitucionalismo. A diferencia de la teoría de la elección racional éste no se basaba en el individualismo metodológico sino que, retomando en cierta medida al conductismo, volvía a colocar al individuo dentro de la compleja red de relaciones sociales que determinaban su identidad política, aunque en esta ocasión se acentuaba su interacción con y dependencia del conjunto de instituciones políticas que enmarcaban su acción. De esta corriente, los autores más reconocidos son Douglass North, James March, Johan Olsen y Theda Skocpol.

Esta somera descripción sobre las tres más poderosas corrientes teóricas en Estados Unidos, que se han desenvuelto en el siglo xx, ilustran la enorme variedad de enfoques y teorías que conviven dentro de lo que se ha llamado la ciencia política estadounidense la cual, lejos de ofrecer una imagen de identidad unificada, parece estar poblada por una multiplicidad extrema. Ante tal dificultad, Vidal ha tratado de identificar algunas características comunes que puedan darle un sentido propio a la expresión de la ciencia política de aquel país. Propone que estas características en común son su marcada orientación

ideológica, sobre todo liberal; su pretensión científicista; y su organización institucional.

No es éste el espacio más apropiado para tratar con detalle dichas características, pues cada una de ellas se puede admitir sólo con la enorme reserva de que no son genéricas, es decir, de que dentro de la extensa población de politólogos norteamericanos existen tantas y tales voces discordantes que frecuentemente desafían todo intento de generalización y caracterización. Sin embargo, por otro lado, puede aceptarse que el de Vidal es un esfuerzo válido para intentar aproximarnos a toda una tradición teórica y disciplinaria que, si bien en el pasado estuvo muy distante de nuestras propias inquietudes y reflexiones, en los tiempos recientes se ha venido acercando de manera notable a nuestro espacio académico e intelectual, por lo que todo indica que en el futuro se convertirá en un ingrediente mucho más perceptible en la ciencia política mexicana.